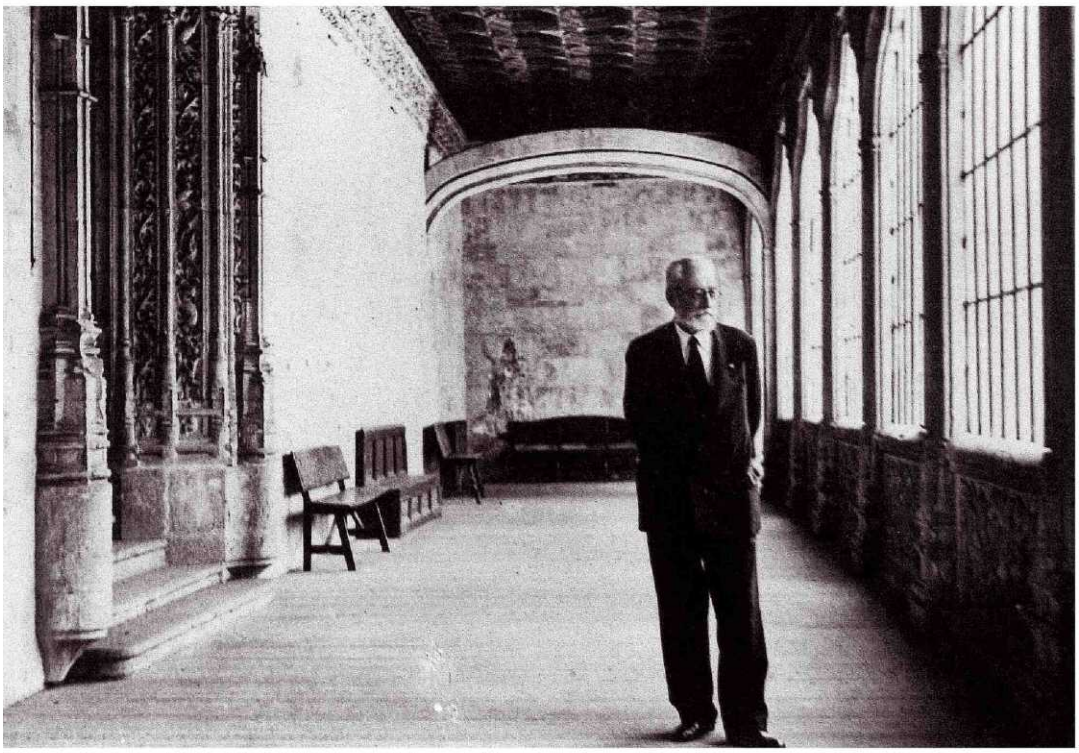
DIARIO DE BURGOS
BURGOS
05/02/12
Prensa: Diaria
Tirada: 14.617 Ejemplares
Difusión: 12.271 Ejemplares
Cód: 54785364
Página: 24
ción: OTROS Valor: 2.223,00 € Área (cm2): 924,0 Ocupación: 96,88 % Documento: 1/2 Autor: R. PÉREZ BARREDO BURGOS rperez@diariod Núm. Lectores: 77000

AÑO UNAMUNO 75 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL GRAN PENSADOR VASCO



El intelectual vasco necesitaba la soledad y el silencio para reflexionar y escribir.

Actos del Instituto de la Lengua

El Instituto Castellano y Leonés de la Lengua participará activamente en la celebración del Año Unamuno, que tendrá en Salamanca su epicentro. Aunque todavía está por determinar su contribución, según ha avanzado su presidente, Gonzalo Santonja, la aportación de la institución estará vinculada con dos episodios poco conocidos (o poco recordados) de la vida del filósofo bilbaíno. Uno de ellos, que la República que tanto defendió frente a la monarquía y al dictador Primo de Rivera le destituyó como concejal y como rector de la Universidad de Salamanca acusado de traidor. Y el otro, que tras su muerte, 'Séneca', editorial del exilio, rescató sus obras esenciales en un intento intelectual de «releer» al gran pensador y referente moral de España.

LA PAZ DE UNAMUNO

El gran referente intelectual español encontró en Silos el sosiego para escribir una de sus obras capitales, *El Cristo de Velázquez*, en la que volcó sus principales obsesiones

R. PÉREZ BARREDO | BURGOS
rperez@diariodeburgos.es

En 1930, en Lerma, una placa que daba nombre a Miguel Primo de Rivera apareció una buena mañana cambiada. En su lugar, habían escrito el nombre de don Miguel de Unamuno. Nunca se supo quiénes fueron los autores, pero este hecho anecdótico sirve para poner de relieve la importancia de uno de los más importantes intelectuales de la época, un hombre profundamente sabio, genial, contradictorio y rabiosamente independiente. 2012 ha sido declarado Año Unamuno -por el 75 aniversario de su muerte, acaecida en Salamanca el último día de 1936- y tendrá en la ciudad de Salamanca el epicentro de actividades, conferencias y exposiciones en torno a la imprescindible figura del pensador vasco.

Miguel de Unamuno mantuvo a lo largo de toda su vida una relación muy especial con Santo Domingo de Silos, al igual que otros muchos intelectuales, atraídos por el magnético sosiego del benedictino monasterio burgalés. El rector de la Universidad de Salamanca visitó por primera vez el cenobio silense en el año 1914, y aquella experiencia resultó esencial en su vida. Unamuno, en permanente crisis espiritual, se encerró en una celda como un monje más durante días para rematar uno de sus libros más espirituales, *El Cristo de Velázquez*, en el que trabajó durante siete años. Se trata de una obra de pensamiento místico en que vuelca, en forma poética, sus obsesiones e inquietudes, los temas que marcaron su vida y su proyección literaria.

Constituida en cuatro partes, consta de un total de 2.538 versos endecasílabos; es su obra poética de madurez, donde el tema medular es Dios como vencedor de la muerte y sentido último de toda la creación. El silencio de Silos fue clave para el filósofo, como lo demuestra el testimonio escrito que dejó antes de abandonar la abadía el 12 abril en el libro de portería: «Conchas marinas de los siglos muertos/ repercuten los claustros los cantares/ que, olas murientes en las eterna costa,/ desde el destierro de la tierra se alzan/ bregando por su paz las almas trémulas». Escritos estos versos para mi poema *El Cristo de Velázquez* durante mis estancia, en la Semana Santa de 1914, en esta abadía de Santo Domingo de Silos a donde vine,

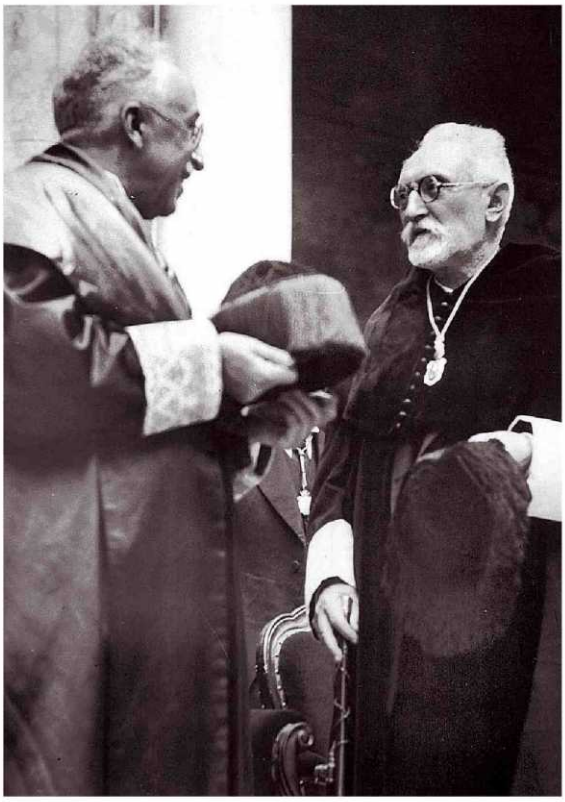
> «Vine, hombre de **guerra,** a disfrutar de unos días de paz para tornar a la **batalla** que es mi vida»

hombre de guerra, a disfrutar unos días de paz para poder tornar con nuevo empeño a la batalla que es mi vida». Como escribe Miguel C. Vivancos en su estudio 'Unamuno, Silos y La Revista Quincenal', fueron muy recordadas las apasionadas conversaciones que el pensador vasco mantuvo con el prior del monasterio, Luis Pierdait, paseo va, paseo viene, por las huertas del complejo abacial.

Unamuno regresó dos veces más; una, en 1931, al poco de la proclamación de la II República; la última, en 1933, aunque fue una visita fugaz. Pero tenía Silos tan dentro que pocos días después en diario madrileño *Ahora* publicó un artículo suyo en que se podía leer,

Unamuno en Salamanca, ciudad que dedicará todo este año a reivindicar su figura.

DIARIO DE BURGOS
BURGOS
05/02/12
Prensa: Diaria
Tirada: 14.617 Ejemplares
Difusión: 12.271 Ejemplares
Cód: 54785364
Página: 25
ción: OTROS Valor: 1.118,00 € Área (cm2): 464,8 Ocupación: 48,73 % Documento: 2/2 Autor: R. PÉREZ BARREDO BURGOS rperez@diariod Núm. Lectores: 77000



Rector de Salamanca.

en uno de los párrafos, lo siguiente: «De allí a otro claustro, éste ya espléndido, el de Santo Domingo de Silos. Hacía más de diecinueve años, en la Semana Santa de 1914, que había visitado Silos en busca de reposo. El mismo claustro, con el mismo ciprés que busca, por sobre las arcadas, la luz del cielo; la misma cigüeña, los mismos monjes. (...) Y desde aquel verano de 1914, en que empezó mi mayor batalla, ni un solo día de verdadera paz. ¿Y descanso? Peor sería cansarse que descansar, que es devorador aburrimiento claustral». No quiso pasar por alto Unamuno la posibilidad de volver escribir sobre el libro de portería del cenobio Silense. Con pulso firme, ese Unamuno que ya abjuraba de la República y que se había erigido en uno de sus principales críticos, anotó: «Casi veinte años después vuelvo a visitar, en rápida visita, este monasterio de Silos. En este tiempo España ha dado muchas más vueltas que años han pasado. Y si entonces dije que venía a disfrutar unos días de paz yo, hombre de guerra, hoy digo que no he de encontrarla -la paz- sino cuando se me acabe la vida. Pues *militia est vita hominis super terram*. A la lucha, pues, que es la vida».

ÚLTIMAS CONFESIONES. Unamuno no regresó a Silos. Una vez estalló la guerra, ya no salió de Salamanca. Curiosamente, sus últimas cartas, preñadas de hondas reflexiones sobre la nueva realidad de España, tuvieron como destino otra localidad burgalesa. Espinosa de los Monteros. Allí residía y trabajaba uno de los más íntimos amigos del filósofo vasco, Quintín de Torre, considerado uno de los últimos imagineros. A este artista le confesó en una carta fechada sólo un mes antes de morir: «Aunque me adherí al movimiento militar no renuncié a mi deber -no ya derecho- de libre crítica y después de haber sido restituido -y con elogio- a mi rectorado por el gobierno de Burgos, rectorado de que me destituyó el de Madrid, en una fiesta universitaria que presidí, con la representación del general Franco, dije toda la verdad, que vencer no es convencer ni conquistar es convertir, que no se oyen sino voces de odio y ninguna de compasión. Hubiera usted oído aullar a esos dementes de falangistas azuzados por ese grotesco y loco histrión que es Millán Astray! Resolución: que se me destituyó del rectorado y se me tiene en rehén». Unamuno hace referencia a un episodio vergonzante sucedido el día 12 de octubre, Día de la Raza, en el Paraninfo de la Universidad, donde demostró valentía y dignidad al enfrentarse a un público hostil, a un auditorio intimidador y hostil, jaleado por aquel violento fantoche que era Millán Astray, que enardeció al público al grito de ¡Muera la inteligencia! tras las palabras del pensador bilbaíno.

En la última carta que le remitió al amigo y en la que volcó no pocos pensamientos de índole similar, se despedía así: «Haga usted de esta carta el uso que le parezca y si el pobre censor de esa quiere verla, que la vea, y si le parece, que la copie. Pobre España! y no vuelva a decir ¡arriba España! que este se ha hecho ya santo y seña de arribistas».

«Conchas marinas de los siglos muertos repercuten los claustros los cantares que, olas murientes en las eterna costa, desde el destierro de la tierra se alzan bregando por su paz las almas trémulas»

Fue cesado y más tarde de nuevo nombrado rector de la Universidad de Salamanca.